

Domingo 9 de Julio

MONTEVIDEO

Año I.—N.º 24.

EL NEGRO TIMOTEIO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Libreria Vieja

Idem Papeleria Comercial

Idem Guia Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

OFICINA

25 de Mayo 225

Número suelto: 15 cts.

ENCARGADO

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

El Club de los estranguladores

Timoteo—Con que habíamos tenido en Montevideo una sociedad secreta?

Yo—Y eso recién lo sabes?

Timoteo—Hace muy pocos días señor amo.

Yo—Pues hombre, me sorprende que lo hayas ignorado hasta hoy.

Timoteo—Como este Club es de creacion reciente, nada tiene de extraño.

Yo—De creacion reciente, Timoteo? Hace mas de veinte años que esta sociedad es conocida en el Rio de la Plata.

Timoteo—Es imposible, señor amo. Su merced o yo no damos en la tecla. La asociacion es de fecha mas moderna.

Yo—No te referias a la sociedad masónica?

Timoteo—No lo dije? Estábamos haciendo un *quid pro quo*. La logia de que trato no tiene nada de benéfico. Es todo lo contrario.

Yo—Entonces no la conozco. ¿Y qué nombre tiene esta misteriosa junta?

Timoteo—Como es clandestina, señor amo, el público lo ignora; pero atendiendo a los fines del conciliábulo, yo lo titulo *Club de los estranguladores*.

Yo—Acaso es alguna sucursal de los *Phansears* de la India?

Timoteo—Aunque su objeto es la destruccion, señor amo, nada tiene que ver con aquella sociedad religiosa. La nuestra es puramente politica.

Yo—Y la Policía no sabe donde se reúne esa congregacion misteriosa?

Timoteo—La Policía no sabe ni dónde tiene las narices. Además, aunque lo supiera, creo que haria la vista gorda. Sobre todo, no gozamos del derecho de reunion?

Yo—Es cierto, no siendo con un propósito punible.

Timoteo—Pues el Club de los *estranguladores* podria tener sesiones públicas, sin peligro

ninguno para sus miembros, apesar de los móviles criminosos que lo guian.

Yo—No estoy contigo, Timoteo. Opino que si el Coronel Goyeneche tuviera conocimiento del local en que se junta la sociedad secreta, llevaria a la cárcel a sus afiliados.

Timoteo—Ta, ta, ta! Me rio de su candidez, amo mio, y perdone mi atrevimiento. ¿No le he dicho a su merced que los *estranguladores* forman una asociacion politica?

Yo—Y bien!...

Timoteo—Y no comprende su merced que siendo una congregacion politica y oculta, se han da ocupar de cosas que no son para hacerse a las claras?

Yo—Vaya con tu lógica. Justamente por eso la Policía está en el deber de no tolerar esas cosas.

Timoteo—Es que las cosas, señor amo, son del gusto de la Policía.

Yo—Quieres divertirtte conmigo? Esplicate de una vez.

Timoteo—Allá voy. El *Club de los estranguladores* tiene por objeto propagar la idea de la prorogacion de la Dictadura.

Yo—Hola! Ahora entiendo tus enigmas.

Timoteo—Y su merced debe comprender tambien que, del Dictador abajo, en la esfera de los empleados públicos, a ninguno le disgusta el proyecto.

Yo—Pienso que el Coronel Latorre lo rechaza.

Timoteo—A la manera que D. Eduviges rechazaba la Presidencia—*no quiero, no quiero... échamela en el sombrero*. ¿Ha leído su merced algo escrito por el Gefe del Estado, en el sentido de desautorizar la propaganda liberticida?

Yo—He leído sus decretos convocando a elecciones, que es lo suficiente para demostrar sus sentimientos al respecto.

Timoteo—Yo tambien he leído en la historia,

y pido perdones al Sr. Garzon si me equivoco en la cita...

Yo—Voy à interrumpirte. Porqué te diriges al Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno?

Timoteo—Por la sencilla razon de que el representante tiene al dedillo los anales de la humanidad. Ya no recuerda su merced lo que dijo en el banquete del Dr. Magariños?

Yo—Lo recuerdo perfectamente, Timoteo.

Timoteo—Y desde que conoce lo sucedido antes del diluvio, es muy natural suponer que no ha de ignorar lo ocurrido despues, como hombre fuerte en materia de *historias*.

Yo—Y que has leído en ella, aplicable al caso de que hablabas?

Timoteo—He leído—y el Oficial Mayor rectificará si me equivoco—que pocos dias antes de dar el golpe de Estado, el príncipe Luis Napoleón, Presidente de la República Francesa, presentó à la Asamblea Nacional un proyecto de ley declarando traidor à la patria al hombre que atentara à la Constitución en vigencia.

Yo—El hecho es verdadero.

Timoteo—Y el 2 de Diciembre... pataplum! vino la Constitución abajo y subió arriba el magistrado de la República, ya con el título de Emperador de los franceses.

Yo—Y que analogía hay entre el Coronel Latorre y Napoleón III?

Timoteo—Que analogía? Caramba! El Coronel Latorre ha decretado que, haya comicios en Noviembre.

Yo—Y los habrá, Timoteo.

Timoteo—Y los habrá... si el pueblo no pide la Dictadura. Si la pide, el Gefe del Estado echará humildemente sobre sus hombros... iba à decir el manto del César, pero me parece mejor decir el *quillapí charrúa*, desde que se trata de un asunto *indígena*... ó sea nacional.

Yo—Entonces no habrá ningun golpe de Estado.

Timoteo—Conforme, pero habrá un golpe de Bruto, que es peor; porque el Coronel Latorre, aceptando la Dictadura prorogada, asesinará à la República como el romano à sus hijos, con la notable diferencia de que el uno los mató para fundar la soberanía de la libertad en Roma, y el otro la matará para fundar la *libertad de su soberanía*.

Yo—No discutamos. Pero en todo esto no veo que papel desempeña el *Club de los estranguladores*.

Timoteo—Un papel importantísimo; el de pre-

parar el terreno para construir, sobre sólidas bases, el edificio de la grandeza dictatorial.

Yo—Y porqué se ocultan sus miembros?

Timoteo—Esa clase de obras, Sr. amo, no se hacen à la luz del día. ¿No sabe su merced que el criminal busca las sombras para herir à su víctima? Así son los murciélagos que dirijen desde Montevideo los trabajos de zapa contra la Constitución de la República. Comprenden lo vergonzoso de su obra y por eso huyen de la publicidad.

Yo—Pero es cierto que haya un Club encargado de esa tarea maldita?

Timoteo—Así lo declara la Comisión Auxiliar de Tacuarembó. Es una revelación importante.

Yo—Ya lo creo.

Timoteo—Y los miembros de ese Club se envuelven en el misterio para salvar su nombre del estigma de los pueblos libres. Pero todo se sabe, señor amo; y ya llegará el día en que conocido ese nombre y escrito con carbon en los anales de la patria, sea maldecido por la generación del porvenir.

Yo—Como lo es al presente, Timoteo.

Timoteo—Mucho mas, señor amo; pues la gloria y la ignominia van aumentando à medida que transcurren los siglos.

Yo—Y porqué los llamas *estranguladores*?

Timoteo—Porque la destrucción es su objeto político. Destrucción de las leyes, destrucción del honor nacional, destrucción de nuestra vida libre, destrucción de las conquistas hechas en la conciencia pública, destrucción, en fin, del templo constitucional y democrático, donde han orado nuestros padres y donde vendrán à orar los venideros, despues de limpiar las manchas con que pretende salpicarlo el *Club de los estranguladores*.

Yo—El nombre está bien aplicado.

Timoteo—Si señor, porque quieren estrangular à la República, echando su cadáver à los pies de un hombre revestido con la púrpura, quiero decir... con las plumas de los caciques aborígenes.

He dicho.

Ni por un queso

Que abandone el redactor
De *La Tribuna* el embozo;
Y presente, viejo ó mozo,
Su rostro al espectador:
Para que el público así,
Sepa si es flaco ù obeso;
Eso no ha de hacerlo ni...

Por un queso.

Que el Ministro de la Hacienda
Deje vacante el sillón,
A cualquier otro mamón
Famélico de prebenda.
Llevando mi anhelo á colmo
Con tan ansiado suceso;
Es pedir *peras al olmo*...
No lo hará *ni por un queso*.

Que el Ministro de Marina,
Rival insigne de Marte,
Llegue á ser un Bonaparte,
Y no un Napoleón... de harina;
Y repita el *vine, vi,*
Y *venci*, sin ser camueso;
Eso no ha de hacerlo ni...
Por un queso.

Que el Gefe de Policía
Escriba en castiza lengua,
Y no haga desprecio ó mengua
De la buena ortografía;
Y en castellano, además,
Hable al darle á *la sin hueso*;
Eso no lo hará jamás,
No señor, *ni por un queso*.

Que el popular Dictador
Quiera acabar su gobierno,
Antes que Dios ó el infierno,
Nos regale otro señor;
Para que al nivel de Haití
Subamos... en retroceso;
Eso no ha de hacerlo ni...
Por un queso.

Que á los cuatro miembros malos
Del Superior Tribunal,
Los echen, por bien ó mal,
Con razones ó con palos;
Aun cuando fueran mejor
Argumentos de *mas peso*;
No han de hacerlo, no señor,
Ni tampoco *por un queso*.

Que el tropel de aduladores
Que ensalza al Gobernador,
Llegará á tener *honor*
Después de tener *honores*;
Eso no ha de olerlo aquí,
Ni el olfato de un sabueso;
Que eso no lo compran ni...
Por un queso.

Que Rosete, el sempiterno
Chicharra del vencedor,
No le entone al Dictador
Y á su liberal gobierno,
El *st*, desde el organillo
Que toca el mozo travieso...
Talvez lo haga el pobrecillo
Por un queso.

Un matrimonio dictatorial

Timoteo—¿Quiere su merced tener conocimiento de un matrimonio de *tirabuzón* que se ha celebrado recientemente en un pueblo del litoral?

Yo—Matrimonio de *tirabuzón*? No te entiendo.

Timoteo—Llámelo casamiento *turco*, que viene á ser lo mismo.

Yo—Un himeneo polígamo? ¿Qué desvergüenza!

Timoteo—Su merced ha ido muy lejos. Nada tiene que ver la poligamia con este matrimonio á *la turca*.

Yo—Ahora te entiendo menos.

Timoteo—Caramba! Pues entonces déle el nombre de casamiento *dictatorial*. Con esto se dice todo.

Yo—Mira; quedo tan enterado como al principio.

Timoteo—Me explicaré por entero. Se llama desposorio de *tirabuzón*, á *la turca*, ó *dictatorial*, al matrimonio que se efectúa contra la voluntad de uno de los contrayentes.

Yo—Acabáras, *Timoteo*.

Timoteo—Porque dicho matrimonio se hace por medio de *la fuerza*, lo mismo que la *Dictadura*.

Yo—Esta es emanación del pueblo.

Timoteo—Estoy. Del pueblo... armado, justamente; como el himeneo de que voy á hablar á su merced.

Yo—Deseo imponerme de los detalles.

Timoteo—Santa palabra! Ante las *imposiciones* no hay réplica posible. Eso han hecho la novia y el pueblo oriental, aceptando ambos el yugo; aquella del matrimonio, y este de la *Dictadura*. Pero oiga su merced la historia.

Yo—Escucho con atención.

Timoteo—Es un episodio de novela. Había en cierta villa próxima al Uruguay un par de *piñones* que se adoraban mutuamente.

Yo—Escena sentimental.

Timoteo—Como la próroga de los poderes del

coronel Latorre. La tórtola tenía un padre, y este la intención de casarla con un hombre, á quien *ella* no amaba, por supuesto, desde que andaba en *picos pardos* con el otro pichon.

Yo--Podías haber suprimido la frase de *picos pardos*.

Timoteo--Comprendo porqué me lo dice su merced. Pero es el término consagrado; y aunque al pronunciarlo nos haya traído el recuerdo de los *picos* de Palmira, de las treinta mil y *pico* de firmas de Canelones, y de todos los *pardos* de la política candombera, no he podido hallar otra frase mas gráfica para espresar el cariño de los héroes de la historia.

Yo--Adelante.

Timoteo--Repito que el padre anunció á la hija el matrimonio proyectado.

Yo--Justo es que los padres se preocupen del porvenir de su familia.

Timoteo--Es cierto; pero tambien me parece justo que, cuando se trata de un asunto tan grave como el de ligar dos almas para toda la vida, consulten antes la voluntad de sus hijos.

Yo--Este debe ser el paso previo.

Timoteo--El padre de mi relato no se ocupó de tal cosa, sino simplemente de avisar á su hija, que tenía 15 años, la suerte que le habia destinado. Advierto á su merced que el esposo ofrecido pasa de los cuarenta, y no habia tenido con la novia otras relaciones que las de una amistad muy poco cultivada.

Yo--Hé ahí un padre imprevisor.

Timoteo--Y que mas bien parece comerciante que padre, señor amo, visto su interés por colocar á su hija, como si fuera una mercancía cualquiera, en casa de un novio improvisado.

Yo--¿Y qué hizo la niña, Timoteo?

Timoteo--Dicen que la paloma quiso volar del nido paterno, para no entrar á la jaula que se le preparaba; pero no pudo verificarlo por causa de... obstáculos supervinientes. Sin embargo, dió aviso al galan verdadero de todo lo ocurrido.

Yo--Y entonces el ardoroso galan?...

Timoteo--Se puso á llorar á lágrima tendida y se enredó en las cuartas.

Yo--Vaya un amor de poeta!

Timoteo--El amor era mucho, pero poca la resolución del mancebo, que sinó... otro gallo hubiera cantado, en vez del toro que tal vez ha de bramar muy pronto al pié del tálamo nupcial. En fin, llorando el novio, gimiendo la novia, apurando el padre, y riendo el futuro, llegó el día de la boda.

Yo--Y... consumatum est...

Timoteo--Aun no hubo consumación de matrimonio. Escuche, señor amo. La novia, á pretesto de confesarse, salió de su casa y se dirigió á la iglesia, donde, si no se confesó, confesó á lo menos al cura que no sentia ningun cariño por el hombre que su padre le destinaba para esposo.

Yo--¿Y qué hizo el cura, Timoteo?

Timoteo--No sé lo que pudo hacer. El caso es que sonó la hora; y los novios sin amor se encaminaron al templo, ella abatida, él altanero, é imponente el padre.

Yo--Qué cuadro trájico!

Timoteo--El cura une las manos de los que iban á ser compañeros por una eternidad, y pregunta á la niña si deseaba por esposo á D. Domingo...

Yo--Domingo se llamaba?

Timoteo--Es el nombre que le pongo, porque aquel era su día de fiesta.

Yo--Y la novia pronunció el sí?

Timoteo--Ah! señor amo, esto es triste. La novia, con las lágrimas en los ojos, respondió que por su voluntad no lo aceptaba, sino solamente porque su padre así lo queria. El cura se enojó entonces, esclamando, con razon, que en la casa de Dios no se pronunciaban juramentos falsos.

Yo--Bella respuesta!

Timoteo--Pero el padre dirigió á su hija una mirada amenazante, y esta, intimidada y obediente, se inmoló en sacrificio...

Yo--Pobre mujer, Timoteo!

Timoteo--Terminado el acto religioso, volvieron todos á la casa paterna á festejar con un baile el matrimonio.

Yo--Todavía la hicieron bailar?

Timoteo--Y aun mas, señor amo; el jefe de la familia le ordenó que las primeras piezas las bailara con el marido. Hecho lo mas, habia que hacer lo menos.

Yo--Aunque estuviera con el alma despedazada.

Timoteo--Como lo estaria la pobre victima, indudablemente. Pero á fé que no ocultaba su pena, pues durante esas nuevas horas de martirio, ni una palabra, ni una mirada, ni una sonrisa dedicó al que le daban por compañero de una existencia sin amor.

Yo--Los matrimonios así no pueden ser felices.

Timoteo--Es claro. Tienen que vivir como perro y gato.

Yo--Creo que ese padre ha hecho desgracia á su hija, si el marido no trata de conquistar

el cariño de la mujer que no le amaba, Timoteo.

Timoteo—Opino como su merced. De modo que este casamiento de tirabuzon, á la turca ó dictatorial, puede tambien calificarse de *casamiento del diablo*.

Si señor; es matrimonio

De un ángel con Lucifer;

Dó tal vez ha de meter

Rabo y cuernos el demonio.

Yo—Déjate de versos alegres y moraliza.

Timoteo—Ya he moralizado diciendo que las auras de la dicha, quizá no susurren nunca por ese hogar sin esposos.

Yo—Cómo sin esposos?

Timoteo—Esto es, sin cariño conyugal.—Desierto de amor y de confianza.

Yo—Hombre, y qué me cuentas del galán verdadero?

Timoteo—Que este merece el nombre de *pavo de la boda*; pero no empleando una figura retórica, sino con toda la propiedad posible, pues, durante los sucesos referidos, se ha portado como un *pavo*.

Bocetos políticos

EL CORONEL D. EDUARDO VAZQUEZ

Dirijiéndose una vez el actual Ministro de la Guerra á un gacetillero de la capital, dijo que lo autorizaba para hacer la historia de todos los actos de su vida pública.

El gacetillero contestó que, atendiendo á la importancia del héroe, la tarea era superior á sus fuerzas y demandaba un historiador de la talla de Cantú.

Hay personas que consideran hiperbólica la respuesta, y dicen que para trazar la biografía política del Coronel Vazquez, sobra con un Rosete.

No estamos conformes con esta opinion, ni con el dicho del cronista. Ni tanto ni tan poco.

En prueba de ello, emprendemos el trabajo de bosquejar el rostro del cuarto personaje que viene á aumentar la galería de las celebridades uruguayas.

Asuntos de mas interés nos habian impedido llevar adelante la promesa que hicimos al público de darle en cada número de *El Negro Timoteo* el boceto histórico de alguna notabilidad, y tuvimos que interrumpir á lo mejor la exhibición de los personajes que desempeñan un rol en la comedia de nuestra vida pública.

Hemos delineado las fisonomías del Gobernador actual, del Gobernador pasado, y del Ministro de Gobierno, que bien puede llegar á Gobernador futuro.

En esta tierra lo imprevisible es lo posible.

Hoy, aprovechando la autorizacion concedida al cronista por el Coronel Vazquez, y suponiendo que alcanza á todos los gacetilleros de Montevideo, nosotros, que andamos á caza de bipedos célebres como Mr. Gerard anduvo á la de cuadrúpedos feroces, trataremos de trasladar al lienzo las movibles facciones del señor Ministro de la Guerra.

No pretendemos darnos humos de Plutarco, como D. José C. Bustamante se ha dado los de poeta, presentando al teatro á su *Veterano oriental* que, apenas se represente, ha de pasar seguramente al rango de los dramas *inválidos*; ni tampoco pensamos echarle humo al Ministro de la Guerra, aunque talvez le demos un *humazo*.

Y no tenemos la pretension primera, apesar de pintar la vida de los *Varones ilustres de la Republica*, porque, primeramente, nuestros varones parecen mujeres por la frivolidad ó inconstancia de su carácter político; y despues, por que Plutarco nunca hubiera descendido á ocuparse de semejantes bagatelas.

Como lo sabe todo aquel que no lo ignora, el Ministro de la Guerra es militar.

Muchos tomarán esta afirmacion por un pleonismo; pero no hay tal figura retórica en la frase.

Ha sido necesario consignarlo, atendiendo á que ha habido Ministros desempeñando la cartera que le ha cabido en suerte á D. Eduardo Vazquez, tan adelantados en milicia, que no podian decir la diferencia existente entre un escobillon y una baqueta.

Tampoco ha de sorprender á nadie, y menos á nosotros que estamos á *prueba de sorpresas* desde el dia en que el Coronel Latorre nos sorprendió subiendo á Dictador irresponsable—tampoco ha de sorprender, repetimos, que haya habido esa ignorancia supina en los falsos Ministros de la Guerra, profanos al culto de Marte, cuando sabemos que muchos verdaderos, y la inmensa mayoría de los adeptos de Belona, conocen tanto el arte militar, como el pintor de este retrato el de *proyectar* granjas modelos, y *realizar*, no una granja, sino un *modelo* de especulaciones provechosas.

Pero el Coronel Vasquez, además de ser Ministro de la Guerra, desempeña el Ministerio de Marina; y con tal acierto y competencia, que Nelson hubiera sido capaz de ascenderlo de su presente rango de almirante, al mas *elevado*, en la maniobra, de grumete.

No hay que culpar al Coronel Vasquez por haber aceptado un empleo, para el cual le faltan conocimientos y aptitudes--porque estando unido el título de Ministro de Marina al de la Guerra, se hubiera quedado sin ninguno en el caso de rehusar el primero.

Y esto no lo podía hacer D. Eduardo, pues era lo mismo que quedarse sin el pan y sin la torta.

Tal vez su renuncia hubiera convenido à nuestra escuadra, pero iba à perjudicar notablemente al ejército, que todo lo espera de las luces de su jefe.... y tanto lo và esperando, que al estado en que se encuentran uno y otro, el Ministro y las tropas, podría dársele el nombre de expectativa mesiánica, siendo las tropas de linea los Judios de la patria y don Eduardo Vasquez el Cristo esperado por los Judios.

Pero dejando aparte estas comparaciones y volviendo al tema, diremos que, como cada loco tiene el suyo, el Ministro de la Guerra, hombre bastante cuerdo, tiene el de ser entendido en las *evoluciones* terrestres, y de no entender el arte de las operaciones marítimas.

El agua, elemento de los peces, no ha sido nunca el del Ministro de Marina, aunque luego de haberse sumergido con el Gobierno de Ellauri y salido à la superficie con el de Varela, reconozca todo el mundo que es un hombre *al agua*.

Creemos que el Coronel Courtin, dependiente del Coronel Vasquez, tiene mas sabiduria náutica que su gefe, adquirida durante su escursion à la Habana.

Eso no quita que esté subordinado à un inferior en conocimientos marítimos, pero tan capaz como él en materias de *virar de bordo* y de *hacer zafarranchos*.

Es vieja costumbre de esta tierra, la de no buscar los hombres para los empleos, sino los empleos para los hombres.

Pero tenemos la conviccion de que no siempre sucederá lo mismo, y que ha de llegar el dia en que un Gobierno, remunerador de servicios y justo apreciador de las capacidades, dé à cada cual lo que le corresponde, sacando al Coronel Vasquez del Ministerio de Marina para darle el mando de un batallon de soldados de plomo, y al Capitan de Puerto recompensándolo con el nom-

bramiento de gefe de todos los obenques de la armada.

--

Don Eduardo Vazquez empezó su carrera militar siendo muy jóven, casi un niño.

Estaba educándose en un colegio de Entre-Rios cuando el General Flores invadió el pais.

D. Eduardo, que entonces contaria 18 años, tuvo noticia del suceso, y poco tiempo despues de los combates de Vera y de Coquimbo, ardía en deseos de ayudar con su brazo à la *Santa Cruzada*, y todo se le volvia planes de batallas y sueños de victorias.

Los laureles de Milciades no dejaban dormir al Temístocles en ciernes.

Entretanto se resentian los estudios, como es natural, desde que el discípulo se ocupaba mas de leer los boletines del *Ejército Libertador*, escritos por el señor Bustamante, que los libros del colegio, à que nunca fué muy aficionado.

Por fin se decidió à abandonar los bancos de la escuela para empuñar la espada, por ser mas grandes sus aspiraciones à la gloria de las armas que à las glorias del saber.

Alea jacta est, dijo tirando la pluma; y un dia ó una noche--no está averiguado el punto, pero interesa à los biógrafos futuros el esclarezcerlo--se escapó del colegio, puso el rumbo al ejército y vadeó el Uruguay.

Esta fué la primer hazaña, y no pequeña, del personaje que hoy ofrecemos à la admiracion de los contemporáneos.

El Uruguay fué el Rubicon de D. Eduardo Vasquez. César hizo menos al abrir su campaña contra Roma, pues comparado aquel hilo de plata con el gran rio de la república, aparece tan pequeño como un mosquito puesto al lado de un rinoceronte.

Cuando llegó al ejército, pudo esclamar, con leve variante, lo que el conde de Artois al pisar el territorio francés:--*Señores, nada ha cambiado en el ejército; solo hay un bulto de mas.*

--

Hizo toda la ruda campaña de Flores, hallándose por supuesto en la *brillante* toma de Paysandú, donde creemos fué herido de un casco-tazo.

Entró triunfante à Montevideo, asistió à la guerra del Paraguay, combatió contra Máximo Perez, Tolosa y Caraballo; y últimamente, al mando de un batallon, peleó contra Aparicio.

Que continuado batallar!

Signió la suerte de sus compañeros en Severino y Corralitos, materialmente si tomó parte

en esas dos *victorias* obtenidas por los Jefes de D. Lorenzo Batlle, y moralmente si durante las batallas se encontraba en Montevideo, lo que ignoramos; y es otro punto que deben poner en claro los biógrafos, para que la posteridad esté al *dedillo* de las campañas de nuestro héroe.

Y a propósito de *dedillo*; don Eduardo Vazquez ascendió á Coronel despues de Manantiales, por haber seguido combatiendo en primera línea, apesar de una herida recibida en un dedo de la mano derecha.

Sentiríamos habernos equivocado en la cronología del suceso.

El 29 de Noviembre lidió como bueno por las calles de la Union y se retiró como bravo para Montevideo, donde cuentan, y hasta nos parece lo dijo tambien un periódico, que entrò orgullosamente ostentando como trofeo de sus glorias de ese dia, una alpargata conquistada al enemigo sobre el campo de honor.

No durmió tranquilo en su lecho de laureles sino despues de la paz de Abril.

Pero muy poco reposó de las fatigas bélicas, pues D. Pepe Eduviges, que tras de sus bajadas y subidas de la Presidencia á su casa y de su casa á la Presidencia, se instaló definitivamente en el poder, lo llamó á su lado para confiarle la misma cartera que hoy tiene D. Eduardo Vazquez debajo del brazo izquierdo.

Entonces ocurrió otra sublevacion de Máximo Perez, sofocada por el Ministro de la Guerra con ayuda de vecino. El vecino fué el capitan D. Guillermo Garcia, ascendido por el Coronel Vazquez al empleo de Sargento Mayor en el mismo campo de batalla.

Cuando eso hizo el Ministro de la Guerra, que es un militar rígido tratándose de dar grados á sus enemigos políticos, ya podrán ustedes figurarse si el vecino se portaría mejor que el *dueño de la casa*.

La derrota de Máximo Perez asentó la reputacion militar de D. Eduardo Vazquez.

(Continuará).

lega de Mercedes no reciba la visita de *El Negro Timoteo*.

Pero, que quiere *La Regeneracion*?--Talvez, por causas que ignoramos, la Administracion de Correos le impida el viaje.

Pensamos esto, en virtud de las quejas de nuestro colega.

El Negro Timoteo, apesar de la diferencia de colores, nunca ha pensado interrumpir sus relaciones con *La Regeneracion*.

Acuse, pues, de las *negradas*--ò á la Administracion de la capital, ó á la sucursal de ese Departamento.

Desearíamos que ninguna pusiera obstáculos á la excursion que hace *El Negro* semanalmente á sus colegas de campaña.

Sirva esta misma advertencia para *El Eco* de Pando, que tambien se ha quejado, y para los demas periódicos del interior que no reciban con puntualidad *El Negro Timoteo*.

Este nunca ha faltado á los deberes de cortesia, probando así que se conduce mejor que muchos blancos.

El *Ferro-Carril*, al dar cuenta de la partida de D. Antonio Vazquez, para Tacuarembó, le llama *secretario* del Gefe Politico de aquel Departamento.

Como es eso?

Siendo escribano *público*, es al mismo tiempo secretario *privado* del Comandante Escobar?

Hombre, hombre; si esto es cierto, el mocito no desmiente la raza.

El caso es comer á dos carrillos!

Accedemos al deseo de un amigo dando publicidad á la siguiente:

DANZA

Los cigarrillos de Mad. Angot

(Música: Me gustan todas)

Mucho me agradan
Los cigarrillos,
De buen tabaco,
De suave olor;
Que se fabrican
En nuestra tierra,
Con este nombre:
Madama Angot.

Ni los mismos habanillos
De la famosa *Howradex*,
Disputan la primacia
Al cigarrillo francés,

COSAS DE NEGRO

Dice *La Regeneracion* de Mercedes:

«EL NEGRO TIMOTEO--El colega de este nombre, que se publica en la capital, por nada quiere dejarse ver en nuestra oficina.

«Lo sentimos de veras.»

Tambien sentimos que nuestro estimable co-

No tiene aroma
Tan delicado,
La fresca y pura
Fragante flor.
Cuanto me gustan
Los cigarrillos,
Que patrocina
Madama Angot!

Tras de las nubes de humo
De ese cigarro especial,
Miro el cielo de Mahoma
Con su belleza ideal.

Que cigarrillos
Sin competencia!
Van de la Fama
Corriendo en pos.
Y hoy todos piden
Del buen tabaco,
Que patrocina
Madama Angot.

Rechaza cualquier habano
El que ha fumado una vez,
El tabaco incomparable
Del cigarrillo francés.

Por lo esquisito
De su fragancia,
Es la delicia
Del fumador.
Y sin rivales,
En todo el orbe
Reina el tabaco
Madama Angot.

Después de cada comida,
Un cigarro caporal;
Y ya tenemos completa
La humana felicidad!

Mucho me placen
Los cigarrillos,
De buen tabaco,
De suave clor;
Que se fabrican
En nuestra tierra,
Con esta marca:
Madama Angot.

La Tribuna, diario que ocupa en el periodismo oriental el mismo puesto que los *monos sabios* en la especie de los cuadrumanos, dice que

si fuera posible expresar la felicidad de nuestra patria en una figura geométrica, aseguraría que á esta figura podría dársele la forma de un triángulo cuadrilátero, cuyos tres lados los formarían los tres problemas siguientes:

Acartar las distancias.
Poblar el desierto.
Educar al pueblo.
De la solución de esos problemas depende la felicidad pública.

Esto dice el diario sabio, mostrándose digno discípulo del Dr. D. Angel Floro, para quien las palacios eran *prismas piramidales*, las quintas *cubos* y no sé que otras construcciones *trapezoidales*.

Lo dicho por *La Tribuna* demuestra que el autor de ese artículo, no tiene nada de *obtuso*.

Sin embargo, quedaría mejor la cosa, agregándole estas *colitas*:

Acartar las distancias... que separan á los ladrones públicos de la casa de Policía.

Poblar el desierto... con los pillos, amigos de las *puebladas*, para que ganen el pan con el sudor de su frente y no con el trabajo ajeno.

Educar al pueblo... en el respeto de la Constitución y en el odio á los tiranos.

De la solución de esos problemas depende verdaderamente la felicidad y el progreso de la República.

El mismo diario asegura que todos los Juzgados de Paz de la capital y de la campaña tienen los Registros y las boletas correspondientes para las elecciones.

Somos de opinion que el Tesoro nacional ha hecho un gasto inútil.

Y esto lo decimos en vista de que *La Tribuna* garante que el 18 de Julio se reunirán en Montevideo las comisiones de campaña, para pedir la próroga de la Dictadura.

Que pague el gasto el Coronel Latorre.

Al Sr. D. Luis Vazquez.

Minas.

La Administración le pide tenga á bien remitir el producto líquido de las mensualidades vencidas y los números que le hayan sobrado, á la oficina del periódico 25 de Mayo núm. 225.